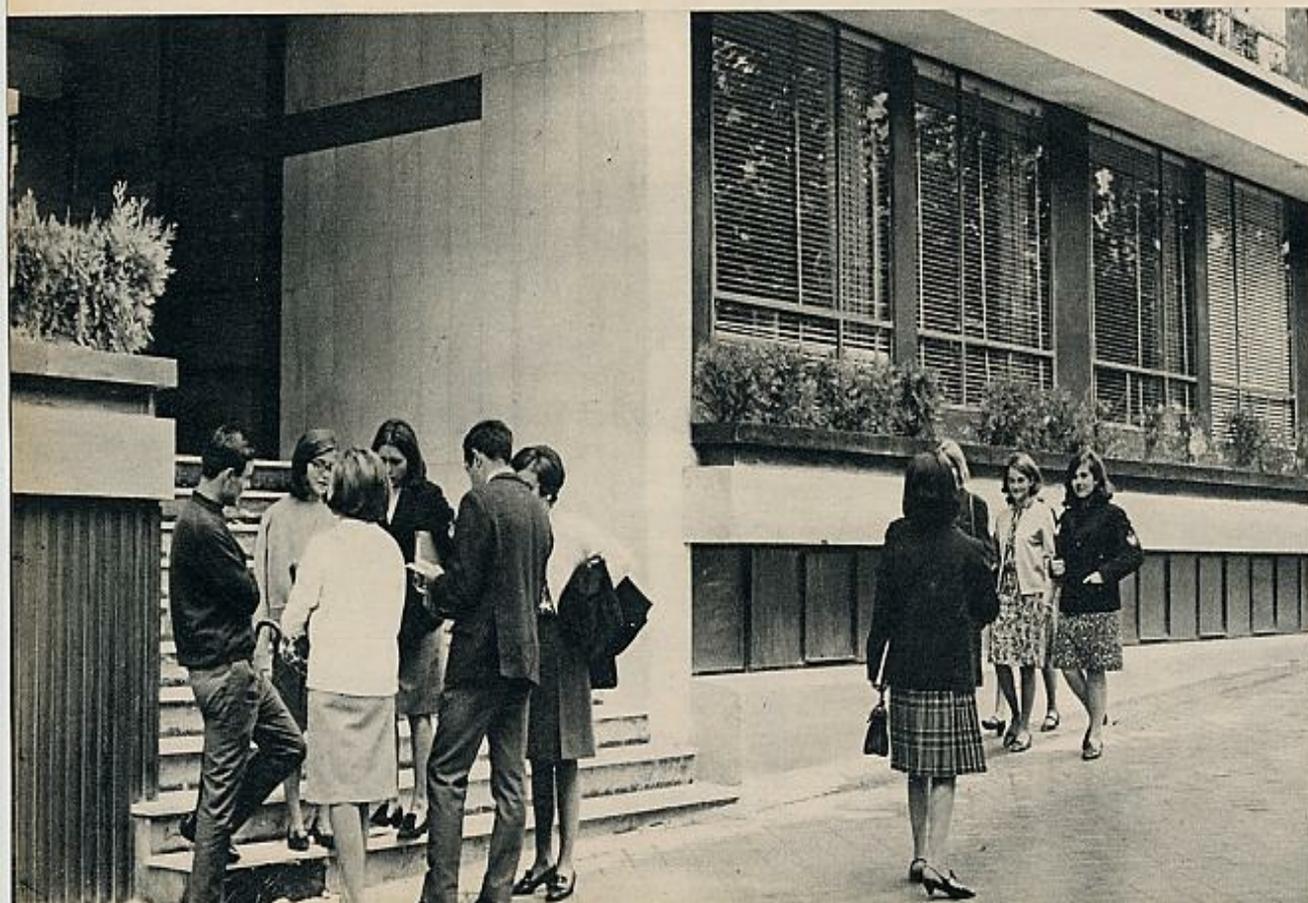


UNIVERSIDAD DORADA

COLEGIOS

MAYORES

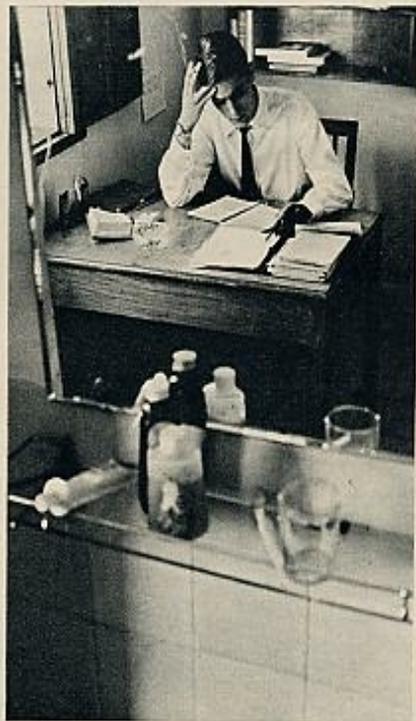
Por C. ALONSO DE LOS RIOS



Arboles, pistas de césped, macizos de boj, permiten que cada Colegio Mayor conserve un ambiente de recogimiento y de individualidad. La Universitaria de Madrid —cuya panorámica ofrecemos arriba— ha comenzado a bullir con la apertura de nuevo curso. La entrada del Colegio se ha animado, y el estudiante ha abierto sobre la mesa el libro y los apuntes. Se trata, simplemente, de un primer contacto con las nuevas asignaturas.



13.000 ESTUDIANTES EN REGIMEN DE INTERNADO



ESTE reposo monacal del cuarto, el libro tan bellamente partido en dos crenchas, el tiempo resbalando sobre el césped que el otoño empieza ya a cubrir, son como un prodigio o, más exactamente, un privilegio. El colegial me lo reconoce. No había saído en la cuenta hasta ahora. Apoya la frente en la punta de la ojiva que forman sus brazos sobre la mesa, un tanto contrito.

Solamente el 11 por 100 de los universitarios españoles residen en Colegios Mayores. Una selección. A su lado han ido quedando en la cuneta, es decir, detrás de la barra de la cafetería, en los talleres, en los campos de olivos, la inmensa mayoría de los tres millones y medio de escolares de Enseñanza Primaria. Puede calcularse que de 750.000 bachilleros solamente terminarán el «Preu» una cuarta o una quinta parte, ya que el curso pasado superaron esta prueba 18.410 estudiantes. Por supuesto, no todos comienzan una carrera universitaria. En muchos casos, los padres, después de penosas deliberaciones «porque el chico vale», han

tenido que decirle: «Hijo, te hemos dado un título. Ya no podemos más». En otros, se decide que el chico se matricule en la Universidad, pero será preciso afinar. El estudiante deberá buscarse «una patrona», un cuartito interior, y comer en los refectorios colectivos, para no gravar demasiado a la familia.

En este caso, en cambio, no hubo dificultades. La plaza del Colegio había sido reservada por los padres, propuesta quizá por algún profesor del internado de Segunda Enseñanza... De los 112.125 universitarios que se matricularon el curso último, sólo 13.105 estudiaron en régimen de internado, en Colegio Mayor.

En España hay 116 escolares de Enseñanza Primaria por 1.000 habitantes; 23 de Enseñanza Secundaria por 1.000 habitantes; 3,5 de Enseñanza Universitaria por 1.000 habitantes; 0,4 de Enseñanza Internos en Colegio Mayor por 1.000 habitantes.

Esta selección es fundamentalmente económica, en todos los grados. La **SIGUE**

condición de colegial supone también, respecto al resto de los universitarios, otra selección, aunque es preciso tener en cuenta que la demanda de plazas es superior a la oferta.

al margen

Los Colegios Mayores son caros. «No están adecuados a la realidad socio-económica de nuestro país», se lee en el prospecto de uno de ellos.

Las pensiones en los Colegios Mayores oscilaban el curso pasado entre 2.500 y 5.000 pesetas al mes. Naturalmente, han subido. Este curso los colegios privados cuestan de 4.000 a 5.500; los de la Universidad y el Movimiento, alrededor de 3.500. En Madrid, de los cuarenta y seis Colegios Mayores pueden contarse con los dedos de una mano los que no llegan a 3.000 pesetas. En Barcelona rigen aproximadamente los mismos precios. Bajan algo en provincias. «No conviene fiarse de las cuotas que aparecen en los folletos —me decía un funcionario del Ministerio de Educación—. Hay colegios donde se paga hasta por estornudar». A veces, a la cuota mensual se añade una letanía de gastos: calefacción, lavado de ropa, teléfono...

Un curso académico —pensión, matrícula, libros, gastos personales, viajes— no cuesta menos de 60.000 pesetas y puede superar fácilmente 100.000.

Las cuatro colegialas no estaban muy de acuerdo respecto al porcentaje de hijos de obreros en nuestra Universidad: «Yo creo recordar que es el 2 por 100». «No llega; es el uno coma...».

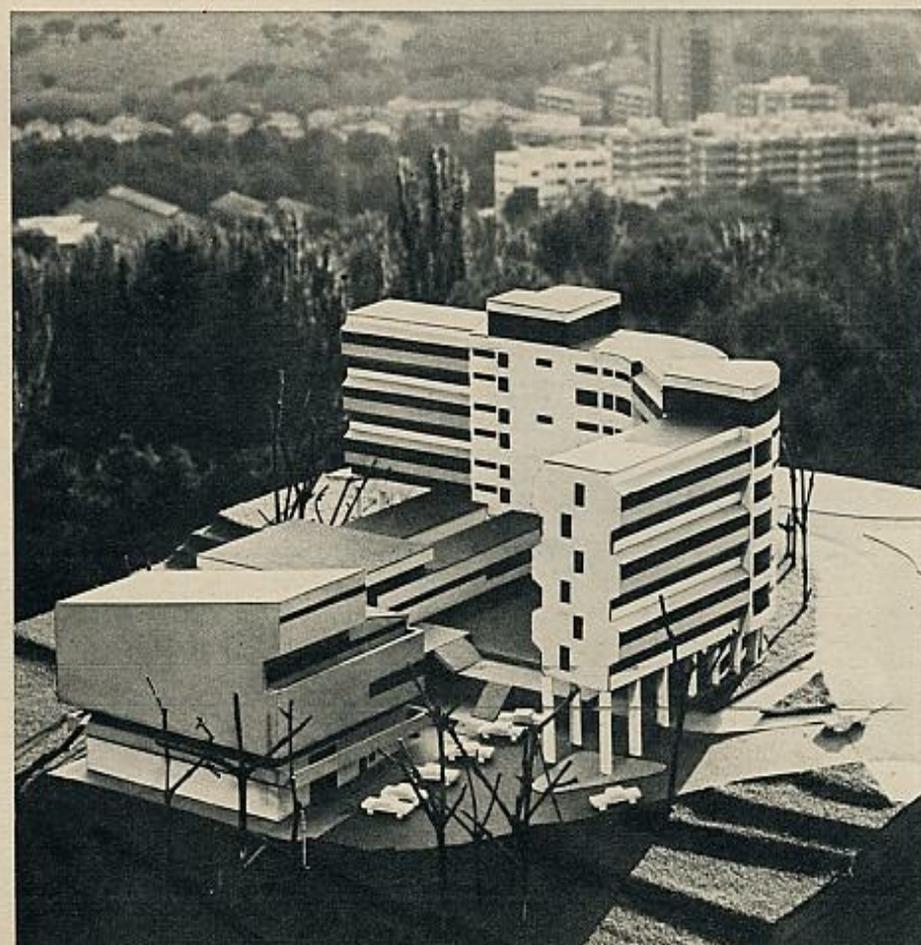
—¿Sabéis cuál es el salario mínimo?

—Ochenta y cuatro pesetas —me han respondido a coro.

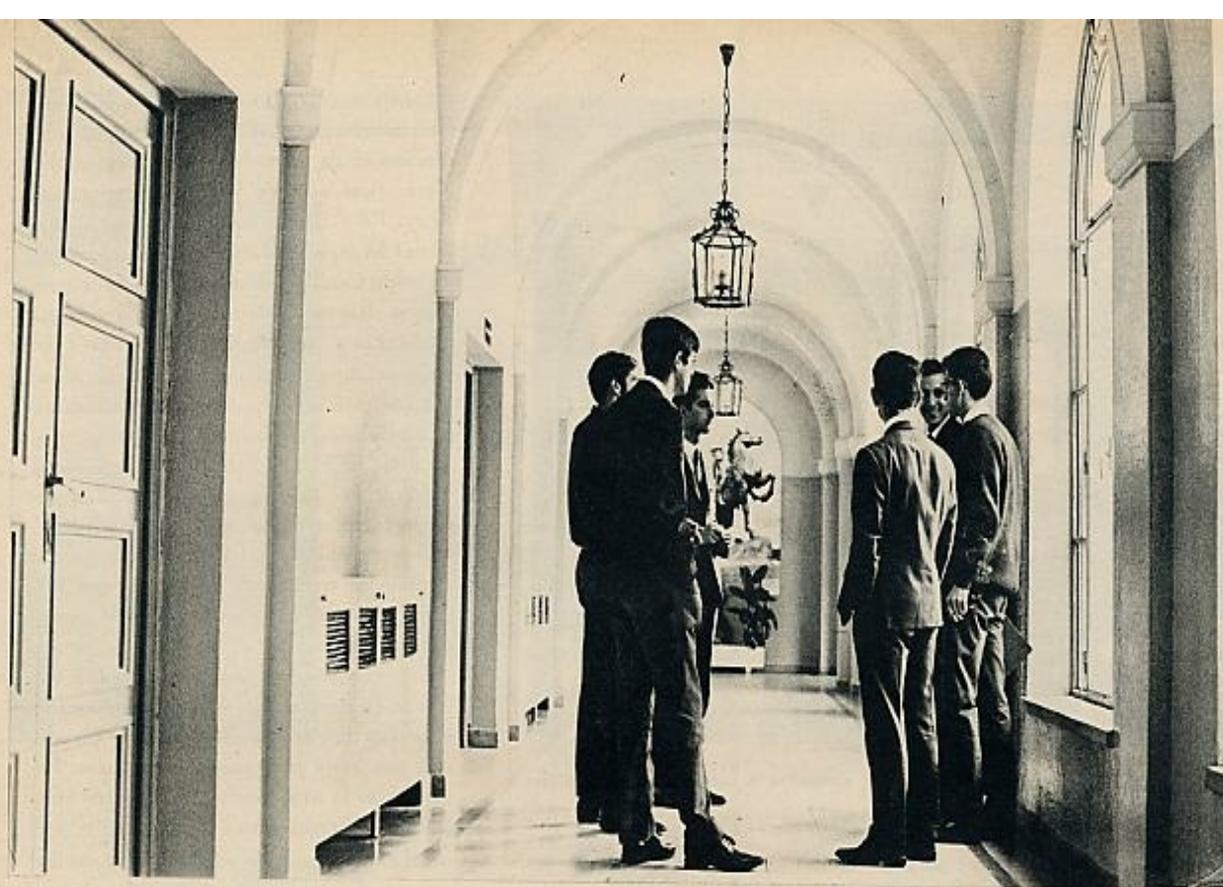
El perfil de la ciudad, un tanto transfigurado desde la ventana del cuarto del estudiante, se torna desazonante en cuanto el colegial cobra conciencia de su propia situación. Se trata siempre de una minoría y, a veces, de una desazón pasajera. El resto considera que su situación les pertenece como un derecho naturalísimo, incuestionable. El bar forrado de corcho, las salas de música clásica y moderna, el rincón acogedor de la chimenea, las pistas de tenis, la piscina, son un soborno. ¡Que nada les turbe! Salen lentamente del Colegio; el ritmo frenético de la ciudad se atempera aquí. El ruido de la ciudad muere entre los macizos de boj y los álamos. ¡Que nada les turbe! Ni siquiera el dinero que cuesta su comida pasa por sus manos; la administración del Colegio se entiende directamente con las cuentas corrientes de los padres. Así vive el estudiante en un dorado paréntesis, al margen de los problemas reales. Todo es proclive al conformismo, y cuando se piensa en la sociedad, se piensa en términos de una integración confortable. Siempre —como digo— hay una minoría que pretende informarse, influir, que se niega a estar al margen.



Arriba, el Colegio Santa Teresa de Jesús, cuyo cincuentenario se cumplió el curso pasado. Estuvo ligado a la Residencia de Estudiantes. Abajo, el San Juan Evangelista, de próxima inauguración, que funcionará en régimen de autoservicio, con lo que podrá bajar la pensión. Albergará cuatrocientos estudiantes.



COLEGIOS MAYORES



La convivencia, el encuentro de estudiantes de procedencias varias, es el mejor fruto de los Colegios Mayores. En la foto, universitarios en el claustro del San Pablo.

Igualdad de oportunidades

El sistema de becas no altera los condicionamientos estructurales. Mucho menos en el caso de los Colegios Mayores. Las becas permiten a lo sumo que la población del Colegio no sea tan homogénea; integra a estudiantes procedentes de clase media baja. La beca a veces no pasa de ser una ayuda, un arriño, un premio de consolación. En contadísimos casos cubre el coste del Colegio. Nunca el total del curso académico.

El curso pasado, el Ministerio de Educación concedió las siguientes becas a internos en Colegios Mayores: 272 becas de 22.500 pesetas, 59 becas de 19.200 pesetas, 281 becas de 18.000 pesetas, 92 becas de 13.500 pesetas, 112 becas de 9.000 pesetas, 55 becas de 5.400 pesetas y 13 becas de 4.500 pesetas.

Así pues, un siete por ciento de residentes en Colegios se beneficia de algún tipo de becas, que en los mejores casos cubre la mitad o la cuarta parte del coste del curso académico y en el peor únicamente la matrícula y libros. Existen, por otra parte, las becas del P. I. O. (P. de Igualdad de Oportunidades) y las de instituciones públicas o privadas (Hacienda, Ejército, Colegios de Médicos...) para sus empleados. Las becas destinadas a internos de Colegios caros son un contrasentido, ya que el universitario podría resolver sus estudios de otra forma menos lujosa y cómoda y la beca podría destinarse a casos más necesitados. Es sangrante que en nuestra sociedad se pague el lujo. El curso pasado, correspondieron más becas de Colegios Mayores a Colegios caros que a baratos.

Los Colegios Mayores reciben para actividades culturales una ayuda procedente de los presupuestos del Ministerio. En el curso 64-65, ascendió a 41.377.700 pesetas. Otra ayuda que viene a beneficiar a una población ya selecta. Esta ayuda se reparte entre los Colegios según varios criterios: expedientes académicos de los alumnos, actividades culturales, número de plazas, pensión, cargas del Colegio. Las ayudas más cuantiosas correspondientes al curso pasado se orientaron hacia Colegios caros que, este año, excepto Santa Teresa de Jesús, cobrarán de 4.000 a 5.500 pesetas:

Goymendi (Opus Dei) 100 plazas, 3.000 pesetas... 1.861.181 (Pamplona). Padre Poveda (Teresianas) 190 plazas, 3.500 pesetas... 1.331.287 (Madrid). San Pablo (Asociación Católica Nacional de Propagandistas) 175 plazas, 5.000 pesetas... 1.273.740 (Madrid). Moncloa (Opus Dei) 120 plazas, 3.500 pesetas... 1.081.968 (Madrid). Calasanz (Escolapios) 239 plazas, 3.350 pesetas... 838.740 (Madrid). Teresa de Jesús (Universidad) 198 plazas, 2.800 pesetas... 688.559 (Madrid). Landirás (Compañía de María) 135 plazas, 3.200 pesetas... 634.757 (Madrid).

control

Espero tras la puerta de cristal esmerilado de un negociado del Ministerio de Educación y Ciencia. Dos religiosas se despiden del funcionario. Un día de éstos su residencia será elevada a la categoría de Colegio Mayor. Los Colegios Mayores pueden ser instituidos, bien mediante iniciativa y fundación directa de las Universidades, bien por el Movimiento, corporaciones públicas, entidades religiosas o particulares. El control de los 137 Colegios



Mayores de los doce distritos universitarios se distribuye así: El Colegio Mayor no es, no

debe ser, una pensión más o menos lujosa, sino un instrumento de forma- **SIGUE**



En la mesa, durante la comida, alguien dice: Antonioni... Al interno, novato, se le abren nuevas perspectivas.

ción. La Ley de Ordenación Universitaria descarga sobre ellos la «labor educativa y formativa general» que incumbe a aquélla. La Universidad se inhibe, por ley, de toda formación humanística. El curso pasado, por ejemplo, la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid realizó dos actos culturales solamente: «Mirando hacia atrás con ira», de Osborne, en inglés, y una obra de Jules Romains. Así pues, no se trata del control de unas simples residencias,

sino de la formación humanística del universitario.

La Iglesia acude solícita a esta labor, al igual que en la Enseñanza Media. Frente a 507 centros oficiales de Enseñanza Media, existen 2.140 privados (la mayoría de los cuales corresponde a instituciones eclesiásticas).

En cambio, de 105.136 unidades escolares de Enseñanza Primaria, 80.008 son oficiales y 25.628 no oficiales. Los términos se han alterado.

Quedaba una laguna en la Ley: si la formación complementaria a las disciplinas académicas se da a través de los Colegios Mayores, ¿qué será de los universitarios —el 90 por 100— que no residen en Colegios Mayores? El legislador resolvió el problema de un modo formal: Todos los escolares universitarios deberán pertenecer como residentes o adscritos a un Colegio Mayor a través del cual «se cumplirán las funciones educativas que con carácter obligatorio deberán realizarse paralelamente a los estudios facultativos». Es decir, el 90 por 100 de los universitarios queda en el desamparo, entregados a sus propios medios, obligados al autodidactismo...

Y este problema se irá acentuando, ya que el ritmo de crecimiento de los Colegios Mayores es menor al crecimiento de la población universitaria.

Teóricamente, sólo los internos reciben una formación cultural. Sin embargo, tampoco en este caso conviene hacerse ilusiones. Un sencillo test basta para echarlas por tierra. Podéis hacer la experiencia. Pedí a cinco colegialas, en últimos cursos de Facultad y veteranas en un colegio de religiosas, que me diesen tres o cuatro nombres de teólogos europeos. Solamente una pudo citarme dos: Congar y Rahner. Era una de esas estudiantes que «dejan bien» a nuestra Universidad, una representante de esa universidad preocupada que salva el adocenamiento del resto, que está en vanguardia y que podría salir adelante aun sin medios.

Los directivos de los Colegios Mayores se

Los C. M. ofrecen al estudiante bibliotecas de las que, en ningún caso, hubiera podido disponer por sí mismo y que están, como otros servicios, al alcance de la mano.



COLEGIOS MAYORES



El reposo de las salas de lectura, confortables, congrega a los internos en las horas «muertas» de la tarde.

quejan de la precaria formación del bachiller. He leído las respuestas —las mejores, las selectas— a un cuestionario del que se sirve un colegio para seleccionar a sus aspirantes. Hitler aparecía como uno de los personajes históricos favoritos «por su enorme capacidad para movilizar a las masas», argumentaba uno; Felipe II por «haber marcado su reinado el cenit de nuestro imperio». Los autores preferidos: Pereda, Alarcón o estas célebres mediocridades de Van der Meersch, Lajos Zilahy, Vicki Baum... Un libro repetido: «Rimas y Leyendas», de Bécquer.

— Es muy difícil remontar este nivel.

— Existe, al tiempo, una apatía por lo cultural, lo político, lo social...

— La presión de los estudios es muy fuerte. Los programas están sobrecargados.

— No obstante, los resultados son buenos...

Esto dicen directores.

más «pobres» de Madrid. Los colegiales comienzan a bucear en su propia situación. Una dura autocrítica:

—A mi entender, la apatía por todo lo cultural está en función del carácter más o menos clasista del Colegio.

—Cierto. La convivencia de chicos de distintas clases sociales nos da una mayor apertura y nos enriquece más.

—Lo que sucede es que esta heterogeneidad es muy limitada: procedemos siempre de la burguesía...

—No obstante hay grados. Hay diferencias evidentes entre los Colegios lujosos y los austeros. Insisto en que una pensión baja aunque no es una medida revolucionaria, como tampoco el sistema de becas, es importante.

—Pero al mismo tiempo es preciso que la orientación de las actividades sea pluralista, así como la composición del internado. La orientación de la formación en los Colegios suele ser lineal e intransigente.

—Es lo normal.

—Cuando sucede esto, la dirección fracasa a no ser que cuente con una minoría ya seleccionada y acorde con esa orientación. Hay colegios en que se suele recurrir a las «purgas» de ciertos colegiales que no comparten una serie de supuestos ideológicos.

—No olvidemos que en otros colegios las actividades culturales se hacen de un modo rutinario, para cumplir el expediente.

Directivos y alumnos repiten «convivencia» «convivencia»... Este es el verdadero éxito de los Colegios Mayores. Basta con poner en contacto a unos con otros para que surja algo fructífero. Esta es la luz entre tantas sombras. En la mesa, durante la comida, uno dice: Antonioni... El alumno nuevo abre los ojos. Alguien dice en la sala de estar: «Representatividad sindical». Mejor o peor planteados los ciclos de conferencias, las lecturas teatrales, los seminarios sobre problemas actuales, van dejando su peso a pesar de la radical ignorancia en que llega el bachiller, a pesar de la indiferencia y la despolitización que nos entra con el aire que respiramos. El Colegio Mayor permite que un grupo pasivo pueda ser influido por una minoría preocupada... El estudiante es materia delicada y la gallina acude maternalmente a cobijar los polluelos. Sucede, sin embargo, que hay amores que matan.

Los juicios sobre los Colegios Mayores suelen quedarse siempre en algún aspecto parcial. «El Colegio Mayor —se argumenta— no puede escapar al clasismo de nuestra Universidad». Cierto, pero lo acentúa. «No puede democratizar la enseñanza», pero quizá sea un instrumento poco adecuado para ello. (¿No serían más eficaces ciudades estudiantiles, funcionales, con grandes comedores colectivos, con un solo teatro, pero activo, con menos ciclos de conferencias, pero de mayor altura...? La formación retornaría a la Universidad.) «No es justo exigir al Colegio Mayor que resuelva el problema de la formación del estudiante». Sin embargo es el instrumento pensado por la Ley. «Es lógico que cada institución oriente la formación según sus propias creencias». Pero siempre que se respeten otras. Naturalmente y volviendo al aspecto formativo, cualquier memoria de actividades de un Colegio es siempre plausible. Ahora bien, aparte de otras razones que rebasan el tema y cuyo análisis pertenecería a un estudio sobre la Universidad, hay una razón técnica: la atomización por Colegios hace que las actividades culturales no puedan tener la altura suficiente.

En todo caso, el Colegio Mayor es una institución de privilegio... a no ser que prospere la iniciativa de un Colegio Mayor, que este curso abaratará su pensión a 2.700 pesetas gracias al autoservicio (la comida saldrá por 45 pesetas), dará cabida a 400 internos y promoverá una política cultural abierta. Habrá también privilegio, pero menor. La Universidad seguirá siendo un paréntesis dorado, pero el universitario sentirá una mayor responsabilidad cuando contemple desde su cuarto la ciudad.

(Fotos: PEDRO MARTINEZ PARRAS)

autocrítica

Los colegiales van llegando. Son las ocho de la tarde. Hacemos corro en torno a una mesita rectangular. Es uno de los colegios